

Euskadi

Musikene, una oportunidad perdida

MUSIKA ENEA, en euskera “casa de la música” se está convirtiendo en la “mansión de los horrores”. Podría hacerse una comedia de miedo en este escenario si no fuera por la tragedia que se transparenta detrás de los muros de esta casa.

Musikene es un híbrido legal -perdón-, patronato, de titularidad pública, gestionado con fondos públicos y con organización interna privada. A alguien mucho más listo que yo se le ocurrió esta fórmula para aprovechar las bondades de la res pública, o sea, el dinero y, obviando las malignidades de la gestión pública, llevar una gestión privada digna de cualquier empresa privada digna.

El resultado, casi seguro culpa de Murphy, ha sido justo lo contrario. El dinero (9,6 millones de euros públicos en el presupuesto de 2011) se escurre por los muchos agujeros de una nefasta administración sin que se vea, o mejor dicho en este caso, se escuche su tintineo por ningún sitio de fuste. La organización de los recursos humanos (super-modelo-super-empresa-privada) está en las antípodas de las directrices más elementales de cualquier manual de gestión de primero de carrera.

Del cosmos musical de Pitágoras se ha pasado en un breve y triste tiempo al caos de los agujeros negros más propios de la música punk. A este reverso del orden cósmico ha contribuido con total vehemencia la señora coordinadora general del patronato con una gestión absolutamente oscurantista, anómala y personalista.

Entre las partes ignoradas está el Comité de Empresa con mayoría sindical de CCOO. La señora coordinadora general no solamente se ha inhibido de todas sus obligaciones hacia el comité de empresa negando información e impidiendo que se aclarase la situación de Musikene, sino que además ha firmado la finalización de contratos y despidos arbitrarios jurídicamente improcedentes.